

El profesor católico en la universidad. Ética y Humanismo cristiano

Dra. María del Carmen Cózar Navarro

Universidad de Cádiz

Dr. Francisco Glicerio Conde Mora

Universidad de Cádiz

1. INTRODUCCIÓN

Desde la celebración del Concilio Vaticano II, se ha venido perfilando la vocación del laico como miembro de la Iglesia. Uno de los temas obligatorios y centrales fue restituir al laico, al seglar, su lugar imprescindible en la actividad de la Iglesia Católica, para que los laicos no sólo fueran objeto de la evangelización sino protagonistas y responsables de esta tarea; de ahí surgió el Documento del Concilio llamado *Apostolicam actuositatem*¹, dedicado al laico: hombres y mujeres en comunión con la Iglesia, seguidores de Jesucristo, pero que no viven en el convento sino que viven en el corazón del mundo, y el corazón del mundo son las familias, las fábricas, las oficinas, la política, la economía, el deporte, las comunicaciones, la Universidad; la vocación del laico es santificar el ambiente.

Pretendemos, en este trabajo, hacer una reflexión sobre la misión del docente universitario católico en el aula, a la luz de los textos del Cardenal John Henry Newman y de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (1990) de San Juan Pablo II (1978-2005). Nuestra tarea educativa se sitúa en el ámbito antropológico del diálogo entre la fe y la razón, por lo que es sumamente valiosa y debe ser un estímulo constante para los universitarios en la búsqueda desinteresada de la verdad y de la sabiduría que viene de lo Alto.

La formación académica y profesional del estudiante universitario debe ser compatible con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia; nuestro trabajo ha de tener una fuerte impronta pastoral, en la medida en que, respetando la autonomía propia de las actividades temporales (cfr. *Gaudium et spes*, 36), ha de ser un servicio de comunión y para la comunión, no se trata de una simple colaboración profesional sino

¹ CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam Actuositatem: decreto sobre el apostolado de los seglares del 18-XI-1965*, en "Acta Apostolicae Sedis", 58, (1966), pp. 837-864

de un cauce para una verdadera colaboración en la misión de la Iglesia. En esta línea debemos recordar documentos del Concilio Vaticano II como en *Gaudium et Spes* 36 donde se recoge la autonomía de las realidades temporales -, y en la constitución pastoral *Lumen Gentium* 30 que afirma como: “los sagrados pastores saben que ellos no fueron constituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia cerca del mundo”². Los profesores podemos y debemos ayudar en esta misión en nuestros respectivos centros universitarios.

2. LA IDENTIDAD DEL PROFESOR CATÓLICO UNIVERSITARIO: ESTUDIO Y CRECIMIENTO DE LA VIDA ESPIRITUAL DEBEN IR JUNTOS.

Los profesores universitarios estamos llamados a dar a conocer el Evangelio; el Señor nos manda ser testigos del Amor en el ámbito universitario. Nos interesa subrayar la enorme responsabilidad que tenemos los docentes católicos universitarios como miembros de la Iglesia, un compromiso que nos obliga a estar formados, preparados, y a respetar siempre el Magisterio de la Iglesia. La Iglesia y la Universidad esperan de los sacerdotes y docentes universitarios una competencia de alto nivel y una comunión eclesial.

La Conferencia Episcopal y las Iglesias particulares, las instituciones eclesiales existentes, están promoviendo la creación de aquellas instituciones que sean necesarias para la formación socio-política de los católicos, y se están dando cursos de formación básica y especializada a fin de que todos los laicos descubran las exigencias socio-políticas; en nuestra diócesis desde hace unos años se ha hecho realidad el proyecto diocesano de la nueva evangelización y se han implantado las escuelas diocesanas, escuelas de evangelizadores y de discipulado.

Ya nos alentaba San Juan Pablo II: “una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de la nueva evangelización, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad. Los fieles laicos han de sentirse parte viva y

² CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7-12-1965), en “Acta Apostolicae Sedis”, 58 (1966), pp. 1025-1120 y *Lumen Gentium*. Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia (21-11-1964), en “Acta Apostolicae Sedis”, 57 (1965), pp. 5-75.

responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar y a vivir el evangelio en el servicio a los valores y exigencias de las personas y de la sociedad”³.

La nueva evangelización surge como una necesidad ante la crisis de la fe en Occidente. Con motivo del Año de la fe, Benedicto XVI vinculaba la crisis de la fe en occidente con la crisis del matrimonio y de la familia, y qué duda cabe que es así. Esta crisis de fe y crisis de la familia están íntimamente ligadas a la crisis de la escuela católica. El apostolado de los laicos aparece, además, en la actualidad, como una necesidad urgente en muchas regiones en que los sacerdotes son muy escasos: sin la acción pastoral de los laicos la Iglesia a duras penas podría estar presente y trabajar.

Igualmente, la formación del docente universitario debe ocupar un lugar primordial habida cuenta del papel tan importante que éste desempeña en la formación de los alumnos⁴. Newman consideraba que el docente universitario debe ser un especialista de alto nivel que, en libertad de discusión, trabaje sobre temas centrales y busque la solución de problemas importantes contribuyendo con ello al engrandecimiento intelectual de la época⁵. Estaba convencido de que su modelo de universidad ejercería una importante influencia sobre la formación de los estudiantes, generando una corriente de libertad intelectual que se expandiría a toda la sociedad al completo⁶. Una formación que nos dé libertad para discernir y aumente nuestro compromiso cristiano. Nuestra formación tiene que abarcar lo humano, lo pastoral, lo teológico, lo celebrativo.

3. LA MISIÓN DEL PROFESOR CATÓLICO

Los profesores católicos, como miembros de la Iglesia, tenemos una misión fundamental en la cultura universitaria: propagar el Evangelio, ser testigos de Cristo. La labor del profesor universitario católico no consiste ciertamente en introducir temáticas confesionales en las disciplinas que enseña, ni ser un mero trasmisor del conocimiento, su misión es algo más, el profesor universitario debe enseñar al alumno a razonar poniendo en relación todas las áreas de conocimiento con la finalidad de buscar la verdad. El profesor debe promover el cultivo del intelecto, es necesario formarlo,

³JUAN PABLO II, *Ex. Ap. Christifideles Laici* en Acta Apostolicae Sedis, An. et vol. LXXI, nº 4, (14-04-1989), pp. 393-521

⁴Alasdair MACINTYRE, *La idea de un público educado*, en “Revista de Educación” 292 (1991) 119-136.

⁵Miguel A. MARTÍN-SÁNCHEZ - Jorge CÁCERES-MUÑOZ, *La idea de universidad del cardenal John Henry Newman*, en “Cauriensia”, Vol. X (2015), p. 352

⁶John Henry NEWMAN, *Naturaleza y fin de la educación universitaria*, Epesa, Madrid, 1946, pp. 161-162

entrenarlo, esculpirlo como una forma de adiestramiento. Gracias a ello el aprendizaje de la verdad estará más cerca. La verdad, como afirmaba Newman, no es otra cosa que “el objeto último de nuestra mente”⁷.

San Juan Pablo II promulgó, el 15 de agosto de 1990, la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas (*Ex corde Ecclesiae*), documento pontificio que pone de relieve la importancia de las Universidades Católicas y las personas que las integran.

Pero no debemos dejar de lado a las Universidades estatales donde el profesor católico tiene una gran misión que realizar. La universidad como institución, en su mismo origen histórico, es una de las expresiones más significativas de la creatividad de la Iglesia en su preocupación por las distintas necesidades de los hombres⁸. Como afirmaba San Juan Pablo II, por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber. Su tarea privilegiada es la de “unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad”⁹.

Por su parte, el Papa Emérito Benedicto XVI, en su encuentro con profesores universitarios en el Escorial en 2011, animaba a los docentes a vivir la “universitas”¹⁰, una comunidad de profesores y alumnos comprometidos en la búsqueda de la verdad y en la adquisición de competencias culturales y profesionales superiores. En su alocución dejaba claro que la centralidad de la persona y la dimensión comunitaria son dos polos igualmente esenciales para un enfoque correcto de la *universitas studiorum*. “Toda universidad, nos dice Benedicto, debería conservar siempre la fisonomía de un centro de estudios ‘a medida del hombre’, en el que la persona del alumno salga del anonimato y

⁷ Vid. Supra, nota 4.

⁸ John LANGAN, *Catholic Universities in Church and Society: A Dialogue on "Ex corde Ecclesiae"*, Georgetown University Press, Washington, 1993.

⁹ JUAN PABLO II, *Ex Corde Ecclesiae* (15-8-1990) n.1. en “Acta Apostolicae Sedis”, 71 (1990), pp. 1475–1509.

¹⁰ BENEDICTO XVI, Discurso de Benedicto XVI a Madrid con motivo de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 18-21 de agosto de 2011, en “Acta Apostolicae Sedis”, 2-09-2011, n°9, An. et. vol. CIII, p. 593.

pueda cultivar un diálogo fecundo con los profesores, que los estimule a crecer desde el punto de vista cultural y humano”¹¹.

El Santo Padre, se manifiesta especialmente clarividente cuando habla sobre nuestra misión como profesores católicos: “mantener despierta la sensibilidad por la verdad; invitar una y otra vez a la razón a buscar la verdad, a buscar el bien, a buscar a Dios; y, en este camino, estimularla a descubrir las útiles luces que han surgido a lo largo de la historia de la fe cristiana y a percibir así a Jesucristo como la Luz que ilumina la historia y ayuda a encontrar el camino hacia el futuro”¹².

El ideal de la búsqueda de la verdad es lo que ha caracterizado a la universidad desde su inicio. Por esta razón, convertir la universidad en una mera capacitación profesional conlleva ignorar la formación humanística, que no debe separarse de la búsqueda de la verdad¹³. Conservar el ideal universitario originario implica entender la actividad docente como un servicio. Es por ello por lo que el profesor debe abogar por la formación de cada estudiante, tratando de ayudarlo a descubrir aquello que de verdad importa como persona. La universidad actual no debe olvidar que la tarea docente de transmisión del saber superior requiere que este sea incrementado también por quienes reciben esta formación académica. Por tanto, la tarea del docente debe ser integradora de todos los saberes.

El compromiso apostólico del profesor católico debe conceder prioridad al respeto y al servicio de las personas, colegas y estudiantes, porque supone un testimonio del hombre nuevo *siempre dispuesto a dar respuesta a todo el que pida razón de su esperanza haciéndolo con dulzura y respeto*¹⁴. Además, el docente, en su tarea de servicio desinteresado de enseñar y formar al estudiante, crece como persona hasta el punto de que si olvida ese carácter servil, se acomodaría, y probablemente cercenaría, su propio crecimiento personal.

Ratzinger nos invita a reflexionar sobre el significado de la docencia universitaria indicándonos que ésta “nunca puede limitarse a la transmisión de verdades

¹¹ Íñigo MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, *La relación de la Iglesia con la Universidad en los discursos de Juan Pablo II y Benedicto XVI: una nueva aproximación jurídica*, EDUSC, Roma, 2010.

¹² Texto de la conferencia que el Papa Benedicto XVI iba a pronunciar durante su visita a la "Sapienza, Universidad de Roma", el jueves 17 de enero. Visita cancelada el 15 de enero, en “Acta Apostolicae Sedis” (1-02-2008), p. 107

¹³ Remitimos a los escritos de San Josemaría sobre el compromiso universitario de la búsqueda de la verdad. Véase SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, “El compromiso de la verdad”, en AA VV., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona 1993, pp. 106-107.

¹⁴ Cf. *1 Pe* 3, 15-16

parciales, desconectadas de su sentido”. No obstante, el servicio del docente universitario requiere una actitud determinada, porque la verdad se escapa al déspota y se abre sólo a quien se aproxima a ella en actitud de profundo respeto, de humildad reverente”¹⁵. Considera el Papa Emérito que la humildad es indispensable para protegerse de una fútil vanidad que puede mutilar el acceso a la verdad. En consecuencia, esto implica que el docente no acerque a los estudiantes hacia él mismo, sino que les encamine a la búsqueda de la verdad, ya que es el mayor bien que les puede otorgar.

La ingente tarea de acompañar al estudiante en su caminar hacia la verdad implica la necesidad de entender la tarea de docente como servicio que requiere de los maestros una actitud humilde. Asimismo, esta condición es necesaria para incrementar el saber superior, porque no basta con aceptar la tradición recibida limitándose a transmitirla porque esto sería empobrecer la enseñanza universitaria. Sin duda, es preciso que los profesores universitarios no se detengan en la búsqueda de la verdad, como camino para seguir creciendo ellos. Este incansable proseguir en pos del sentido último de cada saber es la mejor enseñanza que se puede comunicar a los estudiantes. En suma, el saber superior es lo más noble que se puede aprender en la universidad, pero que no ha de ser considerado como un cúmulo de verdades parciales, sino aquello que contribuye a la mejora del ser humano. Por tanto, en consonancia con esta realidad, el docente ha de sentir el orgullo de comprender a sus estudiantes y quererles como condición necesaria para darles todo su saber con la esperanza de que puedan proseguir su labor académica. Además, esta noble actitud de servicio es el humus que genera sinergias positivas entre docentes y estudiantes, porque ambos deben percibir la tarea de caminar unidos en la búsqueda de la verdad.

4. LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Tenemos por delante, pues, una importante labor pero, somos conscientes, difícil de seguir; la universidad pública, al menos la que conocemos, está muy lejos del ideal de universidad que acabamos de describir más arriba; el modelo descrito se nos aparece utópico en el marco de la universidad actual. Lo que prima hoy día en la universidad pública es la ausencia de Dios. Ciertamente estamos ante un momento poco propicio para la espiritualidad, especialmente la espiritualidad católica

¹⁵ Joseph RATZINGER, *Cooperadores de la verdad*, Rialp, Madrid 1991, p. 203.

La figura misma del intelectual católico casi parece haber desaparecido de algunos espacios universitarios; en este punto, sabemos que algunos estudiantes lamentan la falta de verdaderos maestros, cuya presencia asidua y disponibilidad personal hacia ellos podrían asegurar un acompañamiento de calidad.

Diversos autores nos advierten de algunos de los riesgos por los que atraviesa la universidad pública en la actualidad; entre ellos señalan la dejadez en la búsqueda de la verdad y el olvido de lo que puede considerarse como la verdadera misión de la universidad: educar al ser humano para que contribuya a la construcción desinteresada del bien común. “Los objetivos utilitaristas, nos dicen, están cada vez más presentes en la labor universitaria debido al debate en Europa sobre el llamado ‘proceso de Bolonia’. Este postula la conveniencia de que la formación universitaria sea un aprendizaje de competencias, pero la búsqueda de la verdad es difícilmente transformable en una competencia”¹⁶.

Todos ellos consideran que la universidad, antaño templo del saber, puede verse arrastrada a convertirse en una escuela profesional, quedando eclipsado el cultivo desinteresado de la inteligencia por motivaciones más mundanas: dinero, éxito social, eficacia. Estamos de acuerdo cuando afirman que el mayor peligro estriba cuando se convierte al estudiante en cliente de un servicio al que se le pide que mantenga una relación funcional pasiva porque se soslaya su opinión. Esta contingencia es fruto de los embates de la técnica y de una mentalidad mercantilista que ha llegado a colonizar también el mundo de las humanidades.

Estamos en una Universidad dominada por una burocracia que lo envuelve todo y en la que el personal docente e investigador se ve obligado a la continua realización de informes, actas, y a seguir unos procedimientos largos y costosos y en la mayoría de los casos inútiles. De tal manera que apenas tiene tiempo de centrarse en la docencia y menos en la investigación. A pesar de ello, y dada la responsabilidad de muchos de estos profesionales, estos dedican parte de su tiempo libre a las tareas universitarias, generando disfunciones como las adicciones al trabajo o el síndrome del quemado (*burnout*). Estamos de acuerdo con ellos que esta no es la universidad que deseamos¹⁷.

¹⁶Josu, AHEDO RUIZ, *La universidad: una escuela al servicio de la verdad*, en “Revista Complutense de Educación”, Vol. 27, 2 (2016), 517-532.

¹⁷ Ídem.

Por tanto, es importante no olvidar la tradición heredada, pues la genuina idea de universidad es precisamente lo que la preserva de una visión reduccionista de lo humano. De este modo, el sentido último de la búsqueda de la verdad conlleva la necesidad de anhelar el saber superior como el medio para mejorar al ser humano y en consecuencia a la sociedad. Según esto, la comprensión de la educación universitaria exclusivamente como una mera capacitación profesional con vistas a una preparación para la vida adulta conlleva valorarla únicamente con el criterio de la utilidad, procurando una practicidad inmediata, lo que puede conllevar el olvido de la verdad última del ser humano. Por tanto, es pertinente preservar a la institución universitaria del peligro de oscurecer el interés por la formación humanística con la preparación para dotar al estudiante de habilidades de cara al ejercicio de su vocación profesional, porque aquella no es un simple conjunto de saberes, sino lo que da sentido a cada uno. En suma, es pertinente preservar un cierto equilibrio entre la vocación profesional y la formación humanística, hasta el punto de que aquella reivindica su sentido gracias a esta.

5. LA PASTORAL UNIVERSITARIA COMO PLATAFORMA DE EVANGELIZACIÓN

En este contexto, consideramos que la pastoral universitaria debe ser una plataforma de evangelización en la que el profesor pueda colaborar en hacer de la Universidad un ámbito de encuentro entre fe y cultura a través de las ideas y de las opciones de vida. Debemos trabajar con todos los universitarios que así lo deseen en su formación integral: humana y cristiana, intelectual y moral, en su vocación personal y en su compromiso social. Del mismo modo, puede desarrollar un perfil cultural definido por el estudio, la oración y el servicio.

Nuestra diócesis de Cádiz y Ceuta ha propiciado la pastoral universitaria que, en la actualidad, está formada por profesores católicos que desarrollan una importante labor con la ayuda del Delegado episcopal, D. Luis Sánchez

La pastoral universitaria en la Universidad de Cádiz comprende las siguientes áreas de actuación:

a) Área del Pensamiento. Abarca el diálogo interdisciplinar fe-cultura. Para ello se promoverán las instituciones y actividades que posibiliten una mejor comprensión de la interrelación entre religión y sociedad.

b) Área de los Servicios de Culto. Ofrecerá espacios religiosos que permitan la atención de las necesidades litúrgicas de la comunidad universitaria.

c) Área de Acción Social y Humanitaria. Fomentará actividades dirigidas a la promoción y el desarrollo de los hombres y los pueblos a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

En los últimos años, desde la pastoral universitaria se han organizado varios encuentros con profesores y alumnos, así como Jornadas universitarias. En éstas últimas, se debatieron algunos temas de actualidad, como la que se celebró con el lema *El cuidado de la casa común* y que se presentó en los distintos campus universitarios durante la IV edición de Ciencia y Creencia. Durante una semana, varios profesores analizaron con una visión multidisciplinar el futuro de nuestro planeta sometido a la presión de la sociedad tecnológica amenazada por grandes desigualdades en el reparto de sus recursos y riquezas.

En estas Jornadas, inspiradas en la carta encíclica del Santo Padre Francisco “*Laudato si*”, se realizó un análisis en profundidad de las cuestiones que afectan al problema ambiental, invitando a la reflexión y al debate universitario sobre los cambios que la sociedad debe realizar para alcanzar el bien común de una sociedad más justa y más equilibrada con la naturaleza.

Con este tipo de actividades, la pastoral Universitaria pretende hacer presente, por medio de la cultura, el mensaje del evangelio en el ámbito universitario, acompañar pastoral y espiritualmente a los católicos que desarrollan la mayor parte de su vida, sea de manera permanente o durante sus estudios en centros universitarios. De esta manera, la pastoral universitaria permite que los profesores católicos puedan dar a conocer la ética del Humanismo Cristiano, coordinando con diversos departamentos e instituciones universitarias cursos, seminarios, foros y jornadas interdisciplinarias y propiciando el diálogo entre cultura, ciencia y sociedad.

Con esta presencia de la pastoral en el mundo universitario se propicia el encuentro con Cristo a los universitarios, alejados de la fe, potenciando en los estudiantes experiencias de fe, cooperación, voluntariado y desarrollo integral de la persona. Es indudable que, en esta labor evangelizadora, los profesores desempeñan una labor clave en cuanto que promueve la búsqueda de la verdad promoviendo el dialogo y respetando la libertad.

Nos interesa recordar el convenio recientemente firmado entre la Universidad de Cádiz y las diócesis de Cádiz y Ceuta y de Jerez, que contempla que ambos Obispos favorezcan el acceso a los bienes culturales de las iglesias diocesanas a los investigadores docentes de la Comunidad Universitaria.

a) Archivos: Catedralicios, Parroquiales y de Asociaciones Católicas de interés sociológico, cultural o histórico.
b) Bibliotecas: Obispos, Escuela de Teología y Seminario San Bartolomé.
c) Fondos musicales.
d) Bienes muebles y obras de arte.

Asimismo, ambas diócesis pondrán al servicio de la Universidad las iglesias y recintos de su propiedad, respetando siempre los principios éticos y religiosos que deben observarse en dichos lugares y la normativa canónica vigente.

Podemos afirmar que la pastoral universitaria es como una familia cristiana en medio de la Universidad, llamada como cualquier familia cristiana a compartir la oración y crecer en vida interior. Como afirma el Papa Francisco, “la Universidad es una frontera, una periferia en la que hay que acoger y aliviar las pobrezas existenciales del hombre”¹⁸. El profesor católico puede y debe ir a estas periferias y dar un testimonio coherente

6. CONCLUSIONES:

A tenor de todo lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que el profesor católico en la Universidad, ya sea ésta pública o confesional, debe educar, mostrando al alumno el camino de la verdad.

Todos los cristianos somos llamados a evangelizar, es una responsabilidad inherente a nuestra fe. Por último, tenemos presente que el amor a la verdad del docente, basado en un trabajo intelectual serio, riguroso y apasionado armoniza en una verdad sinfónica los datos de la investigación científica, en todas las disciplinas, con la luz que viene de la fe.

LAUS DEO

¹⁸Discurso del Papa Francisco a la Federación Universitaria Católica Italiana; 14-10-2014 en “*Acta Apostolicae Sedis*”, An. et vol. CVI, (7-11-2014), nº 11, p.881

BIBLIOGRAFÍA

Joseu AHEDO RUIZ, *La universidad: una escuela al servicio de la verdad*, en “Revista Complutense de Educación”, Vol. 27, (2016), 517-532.

Alexander ALDAÑA, *Formación humanística del estudiante universitario*, en “Studiositas” 4(3), (2009), 9-20.

Josemaría ESCRIVÁ *El compromiso de la verdad*, en AA. VV., *José María Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona 1993, pp. 106-107.

John LANGAN, *Catholic Universities in Church and Society: A Dialogue on "Ex corde Ecclesiae"*, Georgetown University Press, Washington, 1993.

Alasdair MACINTYRE, *La idea de un público educado*, “Revista de Educación”, 292, (1990), pp. 119-136.

Íñigo MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, *La relación de la Iglesia con la Universidad en los discursos de Juan Pablo II y Benedicto XVI: una nueva aproximación jurídica*. EDUSC, Roma, 2010

John Henry NEWMAN, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. Pamplona: Eunsa, 1996.

JUAN PABLO II, *Christi fideles Laici*, en “Acta Apostolicae Sedis”, (1989) pp. 393-521

JUAN PABLO II, *Ex Corde Ecclesiae*, en “Acta Apostolicae Sedis”, 71 (1990), pp. 1475– 1509.

Joseph RATZINGER, *Cooperadores de la verdad*. Madrid: Rialp, 1991.